

BREVE BIOGRAFÍA DE ARTURO PRAT

Eduardo de la Barra

LA conmoción sentimental que causó en la ciudadanía chilena la epopeya de Iquique, alcanzó a todo el espectro social de la nación, desde sus más humildes pobladores hasta los más altos círculos intelectuales y políticos.

Haciéndose eco del fervor popular, dos distinguidos hombres públicos de la época, don Darío Riso Patrón y don Moisés Vargas, enviaron sendas cartas al eminente educador porteño don Eduardo de la Barra solicitándole que, en atención que conoció personalmente al Capitán de Fragata don Arturo Prat, escribiera para el *Boletín de la Guerra* una breve biografía del héroe. Todo esto a días de ocurrido el singular combate.

Revista de Marina transcribe textualmente tales misivas, así como el texto de la biografía con que el señor De la Barra atendió dicho requerimiento y que fuera publicada en el *Boletín de la Guerra* N° 7, pp. 158 y siguientes, con fecha 1 de junio de 1879.

Procede así atendiendo su indudable interés como testimonio de un generalizado sentimiento patriótico que supo expresarse elocuentemente a través de distinguidos exponentes de la cultura nacional, como lo era el profesor De la Barra, cuya vigorosa influencia aún actúa sobre la juventud chilena.

Carta de don Darío Riso Patrón don a Eduardo de la Barra.

Santiago, mayo 27 de 1879

Sr. Eduardo de la Barra

Valparaíso

Mi estimado amigo:

Concedor del aprecio que tenía Ud. por nuestro heroico amigo Arturo Prat que acaba de morir legando a la patria la más pura i sublime gloria, i que habiéndole Ud. tratado con alguna intimidad ha podido apreciarlo mejor, conociendo cual era su vida i las prendas que adornaban su carácter, me he tomado la libertad de indicarle a don Moisés Vargas que, nadie mejor que Ud. podría hacerle una tijera biografía de nuestro querido Arturo, para ser publicada en el "Boletín de la Guerra " i traducida a varios idiomas—que sé es el pensamiento de don Moisés—para que todo el mundo conozca que clase de hombre fue aquel que supo hacerse el mártir abnegado de la honra de Chile. Naturalmente que en el acto aceptó la idea encargándome que le escribiera en su nombre i en el mío.

A este efecto le escribo también a don José Jesús Carvajal para que, sí Ud. acepta prestar este servicio como amigo i como patriota, le proporcione todos los datos relativos a la vida de Arturo.

Creo también conveniente advertirle que los apuntes publicados por Vicuña en el "Ferrocarril" de hoy adolecen de algunas inexactitudes, que le anoto por separado.

Le incluyo también un extracto de su hoja de servicios que he tomado a la tijera i que si Ud. desea completar pueda verla íntegra en la Comandancia de Marina.

También hallará en el pliego adjunto pequeños rasgos de su vida que he podido recordar. Don Jacinto puede darle muchos más; también el Sr. Altamirano i don Galvarino Riveros que lo apreciaban mucho.

Puede hacer referencia, si lo cree conveniente, a un retrato litografiado que don Moisés insertará en el Boletín.

No me detengo mas porque la hora es muí avanzada i concluyo pidiéndole mil excusas por ser el motivo de que se le proporcione este trabajo, aunque estoi seguro que ud. lo hará gustoso para tributar este homenaje al héroe i a su amigo querido.

Me es grato saludarlo mui afectuosamente i quedar siempre a sus órdenes como atento amigo i affmo. servidor.

P.D.

Olvidaba decirle que el boletín en que se haga esta publicación debe salir a luz a fines de esta semana.

Carta de don Moisés Vargas a don Eduardo de la Barra.

Santiago, mayo 27 de 1879

Sr. Eduardo de la Barra

Valparaíso

Mi estimado amigo:

En nombre de la patria voi a aceptarle el oportuno ofrecimiento que se sirvió hacernos en vez pasada para las columnas del Boletín. Me intereso en publicar en el próximo número una reseña biográfica de Arturo Prat: Sé por Daño Riso que Ud. le conocía personalmente i que reuniendo datos en Valparaíso podría Ud. escribir algo en este sentido. ¿Tendría Ud. la bondad de aceptar esta comisión?

Si así fuera —conforme a una indicación suya— procuraré que se traduzca a varios idiomas junto con la relación del combate, para repartirla con profusion en el extranjero.

Del amigo Carvajal podrá recoger muchos datos importantes, p' lo cual Riso le escribió hoi.

Lo saluda su amigo affmo. i S.S.

ARTURO PRAT

(Biografía escrita para el Boletín de la Guerra)

I

Hai hombres de grande alma que surjen repentinamente atrayendo sobre sí las miradas i la admiración del mundo, i, al mismo tiempo que conquistan la inmortalidad para su nombre, honran a su patria, i enaltecen la causa que sustentan.

Uno de estos héroes de nombre inmortal es Arturo Prat, destinado a figurar en primera línea entre los mas famosos marinos de la tierra i entre los grandes mártires del deber que iluminan con sus acciones la historia de la humanidad.

Su vida entera viene a reconcentrarse en el día para siempre memorable cuando sucumbió combatiendo por su patria sobre la cubierta del buque enemigo, qué tan grande fue el resplandor que despidió al caer!

No obstante, su vida modesta i pura consagrada por completo al estudio i al cumplimiento severo del deber, es el antecedente preciso i como la preparación indispensable de su glorioso fin. Los que tuvimos la honra de estrechar la mano del héroe i poseer su afecto bien conocemos cuánto su noble i gallarda conducta en el combate fué la consecuencia lójica de su conducta durante el curso ordinario de su vida.

Prat en todos los momentos i situaciones de su existencia, es digno de la gloria que supo conquistarse.

Nadie calcula el caudal de agua que arrastra el Niágara hasta no verlo desatarse de súbito en portentosa catarata que se hunde atronadora en el abismo, mientras el iris perpetuo corona su frente. Nadie adivina la rapidez con que el meteoro cruza el espacio, mientras no llega el momento cuando encendiéndose en viva llama, ilumina los cielos para anunciarse a la tierra asombrada.

Ese río de manso rodar, pero profundo i caudaloso; ese astro errante que avanza invisible i sin descanso, son el emblema de la vida del héroe, apenas perceptibles para los que no pusieron la mano sobre su noble corazón, i llena de sublime grandeza i de súbita iluminación al hundirse en el Pacífico, alzando hasta los cielos el tricolor de la República.

II

Arturo Prat nació el día 8 de abril de 1848 en la hacienda de Bellavista de la provincia de Concepción. Otros señalan esa misma localidad con el nombre de San Agustín de Puñual.

Su cuna se meció pues, a la sombra de los árboles seculares que crecen entre el Itata i el Biobío, donde en otro tiempo acamparon las tribus araucanas de indómito valor. Nació al mundo respirando el aire sano de los campos, al pié de los Andes gigantescos, i en brazos de una familia noble i honrada que supo inspirarle sentimientos tan puros como aquellos aires, tan elevados como aquellas montañas, tan patrióticos como los que impelían a aquellas tribus heroicas, admiración de los siglos.

Su familia batida por la desgracia, crisol de las almas fuertes, abandono las rejiones del sur para establecerse en Santiago. Quince meses tenía entonces el futuro marino cuando por vez primera lo mecieron cariñosas las aguas del Pacífico.

Don Agustín Prat, su padre, hombre austero, de vida pura i alma bien templada, se vio reducido a la inacción por un ataque de parálisis, esa muerte anticipada del cuerpo que concentra la vida i vigoriza el espíritu. Era digno de preparar al héroe para las luchas de la vida. Su madre completaba aquella primera educación, honda i decisiva, impregnando su corazón de amor, i enseñándole junto con las primeras letras sus primeros deberes. Ella misma, antes que Arturo cumpliera sus 9 años de edad, lo condujo de la mano hasta las puertas de la Escuela Superior de Santiago, rejentada por el hábil profesor don José Bernardo Suarez. Allí el niño, como lo cuenta su maestro en una pajina palpitante, pronto se abrió camino i descolló entre sus compañeros, distinguiéndose por su viveza, su inteligencia, su feliz memoria i su conducta sin tacha.

El 28 de agosto de 1858 se incorporaba a la Escuela Naval, junto con Luis Uríbe, su segundo en la *Esmeralda*. Acabamos de ver un daguerreotipo de la época, que muestra a los dos cadetes unidos desde la escuela, Prat a la derecha, Uribe a la izquierda. Misteriosa coincidencia!...

III

Tranquilos se deslizaron los primeros años del joven marino, dedicados al estudio. A fines de 1859 se le embarcó en el vapor *Independencia*, i comenzó a familiarizarse con el

océano. El 21 de julio de 1864 era guardiamarina examinado. La captura de *la Covadonga* le valió el grado de teniente 2° que le fué concedido tres días después de aquel memorable hecho de armas, el 29 de noviembre de 1865.

De estos detalles dejaremos que hable con su acostumbrado laconismo la hoja de servicios del Comandante Prat, mientras llega el momento de ocuparnos de él en más largo i meditado trabajo, que dé a conocer al hombre en toda su belleza moral. Por ahora nos limitaremos a lijeros apuntes y a diseñar al héroe a grandes rasgos, presentándole en algunas circunstancias notables de su vida pública.

Mas tarde acaso nos atrevamos a alzar en parte el púdico velo de un hogar ayer feliz, bendecido por el amor, i hoi vestido de luto i cubierto de tanta gloria! Cuando se penetre en aquel santuario; cuando se vea a la digna compañera del héroe, brillante de juventud, ayer tan feliz i hoi con el corazón desgarrado; cuando se acaricie a los tiernos huérfanos que no comprenden por qué se Hora, ah! entonces se palpará mejor la estencion del sacrificio del heroico joven que tuvo las previsiones terribles de la muerte, i apretándose el corazón, besó por última vez a sus hijos, i voló a entregar su vida por la patria.

Ah! apartemos la vista de eso que daña, como las grandes luces que deslumbran i ciegan, i, finjiéndolo aun vivo, sigámoslo a través de los estudios, viajes i comisiones que emplearon la actividad de su existencia.

IV

Prat siempre mereció la estimación de sus jefes. Notable por su carácter i la solidez de sus estudios, no tardó en llamársele al profesorado en la Escuela Naval establecida a bordo de la *Esmeralda*, de la que llegó a ser sub-director; desempeñó sucesivamente las clases de Ordenanza, Táctica, Maniobras marineras i Construcción naval.

Durante su primera estación en Magallanes concibió el proyecto de alcanzar el título de abogado. La cuestión no era sencilla en aquella época de severidad escolar. Tendría forzosamente que rendir desde el primer examen de humanidades hasta el último de derecho; habría de estudiar él solo todo el derecho, sin tener abordo ni con quien consultarse; tendría que atender a sus pesadas obligaciones, i que vencer mil dificultades para rendir a tiempo sus exámenes. Nada lo arredró: dio sus exámenes con lucimiento granjeándose el aprecio de sus examinadores. Sus últimas pruebas sobretodo, llamaron la atención i le valieron felicitaciones que en tales casos mui rara vez se obtienen. Comenzó sus estudios en 1870 i los terminó seis años más tarde, siendo de notar que Prat es el único marino de la escuadra chilena que haya obtenido el título de abogado.

De él quedan algunos trabajos, entre los que recordaremos su brillante defensa del teniente Uribe; i las palabras que pronunció al cerrarse las tumbas de dos ilustres marinos de nuestra armada, Blanco i Simpson.

La Escuela Franklin de Valparaíso, asociación libre de jóvenes que se reúnen para instruir a los obreros, lo recuerda con orgullo entre sus profesores. El, allí iniciaba al pueblo en las verdades de la ciencia desplegando a sus ojos atónitos las maravillas de la creación.

Siempre severo consigo mismo i bondadoso i afable con los demás, se grangeó las simpatías de cuantos lo conocieron. Leal, pundoroso, modesto en extremo i reservado, sirvió a cuantos pudo, i jamas ofendió a nadie. Era tal el temple de su carácter i la limpieza de su alma, trasparenteada en sus hermosos ojos profundos i de extraordinario brillo, que, a primera vista inspiraba respeto i cariño. Su trato era afable i suave, i aunque mui sensible a todo lo que era grande i jeneroso, no manifestaba entusiasmo; como no se inmutaba

delante ningún peligro, ni de ninguna desgracia ocurrida en el servicio. Durante una salva un artillero cayó horriblemente mutilado a sus pies por un saquete de pólvora que reventó. El ni se movió de su puesto, dio las órdenes convenientes, i la salva continuó sin ninguna interrupción. I sin embargo, ese mismo hombre se arrojaba vestido al agua sin saber nadar, para salvar a un grumete. En el combate siempre se le vio tan sereno e inmutable como en un ejercicio.

No se concibe ni la mas leve sombra siquiera en aquella vida clara i transparente, ni la mas leve debilidad en aquel corazón nobilísimo formado por el amor i robustecido por el sentimiento del deber.

No ha sido el deseo de renombre lo que llevó al sublime sacrificio. Nó; ha cumplido fríamente con su deber, como él lo concebía i, aunque hubiera peleado para permanecer en la oscuridad se habría portado de la misma manera.

Sereno, reservado, intelijente, ilustrado, sagaz i observador era el hombre llamado a desempeñar con acierto la comisión especial que le confió el Gobierno a mediados de 1878, cuando nubes de tormenta se amontonaban en el Plata.

Al estallar la guerra a que nos ha provocado la perfidia del Perú, se nombro a Prat secretario consultor del asesor de la Escuadra don R. Sotomayor. Pero, ese papel un tanto pasivo, no cuadraba a sus aspiraciones. Se sentía avergonzado de no estar en campaña en su puesto de combate, i dejó el uniforme, hasta que en abril se le confió el mando de la goleta *Covadonga*. El la alistó a toda prisa i la tripuló cuidadosamente con magnífica jente de mar, como lo han probado.

En las aguas de Iquique don Juan Williams le entregó la gloriosa *Esmeralda*. Allí se encontró rodeado de magnánimos corazones, i de hombres acostumbrados a amarlo i respetarlo desde la escuela, como el heroico Serrano, fiel hasta la muerte, que cayó a su lado al pié de la torre del *Huáscar*.

La fama contará a don Juan Williams como cumplió su encargo el comandante Prat.

V

Sequemos una lagrima de admiración i de orgullo, i detengámonos a narrar los episodios que ligan el nombre de Arturo Prat al de la vieja corbeta, hundida con el tricolor al tope.

A mediados de 1861, recién nombrado guardia marina sin examen se embarcó Prat por primera vez en la *Esmeralda*, nodriza cariñosa que lo mecía al arrullo de las olas i testigo en tres solemnes ocasiones del arrojo i valentía de aquel niño sublime.

Chile vivía consagrado a las tareas de la paz, olvidando por completo que la guerra suele asolar al mundo. Para guardar su estensa costa no poseía mas buque de guerra que la corbeta *Esmeralda*, nombre glorioso en la historia de nuestra marina, pero nave de pobres condiciones, destinada a sustentar nuestro pabellón.

Un día la aparición de la escuadra española en son de guerra contra el Perú, conmovió a Chile. El país sin vacilar se puso de pié, i, aunque desarmado, abrazó la causa de la república hermana contra sus antiguos dominadores. Acto tan jeneroso debia costarle mui caro, no tanto porque provocara la saña de una fuerte potencia, no tanto por la sangre i el oro que derramaría en ancha vena, cuanto por el acto pérfido con que iba a pagársele su gallarda hidalguía.

Al primer grito de la guerra la corbeta se estremeció orgullosa como el caballo de batalla al eco del clarín. El 18 de setiembre de 1865, dejaba su fondeadero i al grito de ¡viva Chile! cruzaba entre las naves de España, i se perdía en el horizonte como una blanca gaviota razando la superficie del océano. Se alejaba llevando las bendiciones i las esperanzas de Chile.

Nadie sabia el paradero de la *Esmeralda* hasta que el 26 de noviembre de aquel año, surgió de entre las aguas de Papudo,-para arrojarle con increíble audacia sobre la goleta española *Covadonga*, i, a la vista casi de la escuadra enemiga, la rendía i la tomaba.

Allí recibió el guardiamarina Prat el bautismo del fuego, con la misma serenidad con que asistía a los ejercicios,i, aquella acción de guerra que desesperó al almirante Pareja hasta el suicidio, le valió el grado de teniente 2°.

Pasó a la *Covadonga* desde el momento de su rendición, a las ordenes del bizarro Thompson, i en esa graciosa golondrina española, destinada a rendir mas tarde a un poderoso blindado, se batió con denuedo en las aguas de Abtao, el 7 de febrero de 1866.

En Abtao mandó en jefe el comandante Villar de la marina peruana, por ausencia de don Juan Williams. La pequeña *Covadonga* fué el único buque que salió al encuentro de las fragatas españolas, consiguiendo dañar gravemente a la Blanca, la cual salió a remolque del teatro del combate. Ninguno de los buques peruanos se movió del seguro apostadero.

VI

El día 22 de mayo de 1875 un furioso temporal azotaba las costas de Valparaíso, tan bravio como pocos iguales se recuerdan. No habia buque en la bahía que no se viera en serio peligro. La *Esmeralda*, débil juguete de las olas, cortó sus amarras, i en lo mayor del conflicto su hélice se paralizó, enredada en la jarcia que el viento acababa de arrancarle.

La ansiedad en tierra era indescriptible. La población se agolpaba a la playa impotente para prestar ningún auxilio a aquel buque abandonado al furor de las olas, reliquia gloriosa i querida, que llevaba a su bordo los jóvenes cadetes de la Escuela Naval.

En medio de la jeneral angustia con que todas las miradas se clavan en el buque, un marino se abre paso i se arroja temerariamente mar adentro. Era Arturo Prat. Segundo comandante de la *Esmeralda* a la sazón, estaba en tierra con licencia, cuando supo el peligro que corría su buque. Sin perder tiempo corrió a la playa i se arrojó al mar, resuelto a salvarlo o a perecer.

Tras de esfuerzos sobrehumanos consiguió llegar al costado de la *Esmeralda*. Atracar el bote era imposible por el embate de las olas. Prat se arroja al agua y la aborda por un cable. .

Allí se encontró con el comandante Lynch. Con igual asombroso arrojó, él también había conseguido llegar abordo, Lynch enfermo i estenuado desfallecía: su voz enronquecida ya no dominaba la tempestad. Su segundo llegaba a tiempo.

Prat de pié, atado sobre la toldilla que barrían furiosas las olas, siguió dirijiendo la maniobra para barar la corbeta en la playa arenosa del almendral.

El jentío inmenso de tierra, presenciaba anhelante aquella riesgosa operación, i a cada movimiento del buque, ya para evitar los escollos, ya para salvar las olas, lanzaba un grito de júbilo i de esperanza.

El momento supremo habia llegado. La voz de Prat vibraba clara i distinta sobre el ronco hervor de la tempestad: los corazones latían violentos, la ansiedad era mortal. De repente, un grito atronador, unánime, jigantesco anunció la salvación de la corbeta.

Por un cable lanzado a tierra se descolgó la tripulación; hombre por hombre. Solo los dos audaces jefes quedaban a bordo disputándose el último lugar. Lynch pasó adelante; Prat fué el último en dejar el buque.

Gastado por el esfuerzo sobrehumano fué llevado a su casa, donde, presa de una fiebre violenta, pasó tres días perdido el conocimiento.

El i su buque estaban reservados para más glorioso fin.

VII

Llegamos al gran día.

El 21 de mayo, la vieja *Esmeralda*, con la goleta *Covadonga*, mantenían el bloqueo de Iquique, en ausencia de nuestra escuadra.

Al amanecer se avistaron dos vapores: eran los poderosos acorazados peruanos, *Huáscar e Independencia*.

Contra los dos buques más débiles de nuestra armada, avanzaban dos de las más formidables máquinas de guerra entre cuantas surcan el pacífico. Contra naves de madera, pequeñas, de poco andar, naves blindadas, fuertes, ágiles, poderosamente artilladas con cañones Armstrong de a 300 libras, con torre de fierro y espolón acerado! Debieron creer fácil i segura su presa. Hoi ya saben que no hay barco pequeño para corazones grandes.

En el breve lenguaje de las señales marítimas, ¿qué hacemos? preguntó a su jefe el bizarro Condell, pidiéndole órdenes desde la *Covadonga*.- Pelear, contestó la *Esmeralda*, i ambos buques tocaron zafarrancho i ocuparon sus posiciones de combate.

El diálogo no había concluido. Terció el *Huáscar*, intimando rendición.- Sin cuartel! contestó el capitán Prat, dirigiéndose a la *Covadonga*.

El *Huáscar* avanzaba. A tiro de cañón iza su bandera i la afirma con el primer disparo. El cañón de Orella le contesta desde la *Covadonga* con certera puntería. Dada esta señal rompen las baterías en vivísimo fuego al grito de ¡viva Chile!

A una orden de Prat la *Covadonga* comienza a batirse en retirada seguida por la *Independencia*. Fué entonces, dice un "diario de Iquique, cuando se trabó un combate recio por nuestra parte i desesperado por la del enemigo, que ha demostrado un heroísmo espartano".

Ambos se dirijían hacia el sur, donde iba a desarrollarse el interesantísimo drama marítimo, que concluyó con la rendición del formidable acorazado hundido en el mar i sin bandera por la pequeña *Covadonga*.

El *Huáscar* i la *Esmeralda*, quedaban frente a frente.

Nuestra corbeta se encontraba cerca de tierra. Parece que se hubiera querido amontonar sobre ella todas las dificultades posibles para aumentar su gloria. Mientras por un costado sus cañones de a 40 contestaban los fuegos de los cañones de a 300 de la torre jiratoria del *Huáscar*, por el otro hacia frente a los fusileros i a la artillería de tierra, i combatía contra el centenar de botes, que se destacaron de la orilla con jente de abordaje, sin atreverse a llegar hasta el león acosado.

Cuatro piezas Krupp, cuenta el periódico enemigo, "desde tierra empezaron a hacer un fuego pronto i certero, al cual contestó la corbeta con una andanada i con tiros de fusilería tan sostenidos que parecían los de dos ejércitos que se baten encarnizadamente".

Las bombas del *Huáscar* comenzaron a incendiar la población; sus balas iban a rebotar en el cerro de Huantaca.

"La *Esmeralda* entre tanto, sostenía el fuego con ínteres admirable, haciendo certeras punterías a flor de agua ¡ por elevación".¹

El combate duraba ya más de una hora. El *Huáscar*, cerrado por todas partes con cubierta de hierro, como una inmensa tortuga de concha impenetrable, sumergido en el agua hasta el borde, sin presentar mas blanco a los tiros enemigos que su torreón doblemente forrado, se decidió al fin a lanzarse sobre la vieja corbeta estropeada por los años ¡ las balas, para partirla con su espolón.

Hizo preceder el choque de "dos cañonazos que inutilizaron algunas piezas de la *Esmeralda*. La corbeta principió a hacer agua. Al habla ambos buques. Grau intimó rendición a la *Esmeralda*; pero el jefe de la corbeta chilena se negó a arriar su bandera". Recibió el choque de soslayo en la popa al costado de estribor, sin dejar un momento de descargar sus cañones.

Más tarde sufría un segundo espolonzazo en el centro, a babor, sobre la máquina, que quedó inutilizada. Sin gobierno, haciendo agua por todas partes, la gloriosa corbeta se mantenía a flote haciendo fuego sin cesar. El monitor apuntaba sus grandes cañones sobre un blanco inmóvil ¡ seguro.

Una de sus granadas barrió con 36 hombres, entre ellos los ingenieros ¡ maquinistas.

"Era preciso que se diera fin a un drama tan sangriento, ¡ que no reconoce ejemplo en la historia del mundo".

El combate duraba 4 horas. Eran las 12 del día: el fuego no amainaba un momento. El Hueseara presa segura, con toda la fuerza de su máquina, venía cortando las aguas contra la tablazón inmóvil donde flameaba nuestra bandera.

La escena más grandiosa que han visto los mares iba a tener lugar.

Resueltos estaban todos a morir como chilenos. Prat impartió rápidamente sus últimas ordenes. Los artilleros en sus puestos para el último disparo; la mecha encendida para hacer saltar la Santa Bárbara en el momento de! Choque; ¡ él, el héroe, de pié sobre cubierta, con su jente de abordaje lista a saltar al puente enemigo. Eran los tres medios de hundirse con el contrario: los tres iban a emplearse.

El choque fué poderoso. Crujió la corbeta abierta por la proa, se inclino a babor, ¡ comenzó a hundirse. Los cañones del *Huáscar* tronaron sobre aquel hundimiento. Era hacer fuego sobre un cadáver que se tragaba el mar. Pero, he ahí que del costado hundido de la corbeta brota la llamarada del último cañonazo, ¡ al grito sublime de ¡viva Chile! se sepulta con sus heroicos artilleros, cada cual firme en su puesto.

La población aterrada, estupefacta, ante aquel acto sublime, guarda profundo silencio.

"El pabellón chileno fué el último que halló tumba en el mar".

Parece que no pudiera exigirse mas al heroísmo humano.

¡ entre tanto, cuan varonilmente hermoso aparecía el capitán Prat!...

—Al abordaje! muchachos!— Gritó a sus bravos, ¡ hacha en mano saltó el primero como un león sobre la cubierta del *Huáscar*. Cuatro hombres lo siguieron: los demás, en el rápido retroceso del buque, cayeron a la mar. Qué imponente aparición!

El comandante Grau desde su torre, aterrado ante aquel sublime arrojó, gritaba desesperado:

—"Ríndase, capitán! Queremos salvar la vida de un valiente, de un héroe como Ud.!"

—"¿Rendirse un chileno? ¡jamás!... antes la muerte", contestó Arturo Prat.

I allí, dando la muerte a pecho descubierto, cayó el heroico joven agobiado por el número, para alzarse más grande a la vida de la inmortalidad.

El capitán de la *Pensacola*, de la marina de los Estados Unidos, testigo del combate, ha pronunciado la primera palabra del juicio universal.

Desde que hai mar, dijo, i desde que hai marina , jamas se ha presenciado nada mas grande i heroico que la conducta de Prat i sus compañeros.

Valparaíso, mayo 30 de 1879.

E. de la Barra